

Simonelli, Carlos Ernesto

¿Crisis de las identidades sociales y políticas? El caso de los nuevos migrantes del Istmo de Tehuantepec

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Simonelli, C.E. (2008). ¿Crisis de las identidades sociales y políticas? El caso de los nuevos migrantes del Istmo de Tehuantepec. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6443/ev.6443.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Mesa: "Nuevas tendencias políticas, sociales y económicas en América Latina" Título de la ponencia: "¿Crisis de las identidades sociales y políticas? El caso de los nuevos migrantes del Istmo de Tehuantepec."

Autor: Carlos Ernesto Simonelli

Universidad Autónoma de la Ciudad de México- Instituto de Investigaciones Sociales
"Gino Germani" de la Universidad de Buenos Aires.

E-mail: ces_1_ar@yahoo.com

En este trabajo de investigación se explora la relación entre la migración istmeña de Oaxaca y los contextos sociopolíticos e históricos en dichas comunidades, en el período 2000-2005.

Además de las redes sociales, han sido tomados en cuenta los arreglos institucionales locales, que se constituyen en formas específicas de coordinación social, incluyendo el entorno jurídico y político (leyes, normas y disposiciones, estrategias para la implementación de las políticas); los actores y las organizaciones estatales y federales con responsabilidades directas en el mantenimiento y suministro de recursos; y las organizaciones locales que apoyan a esas entidades mediante el suministro de bienes y servicios a la población.

La región del istmo de Tehuantepec presenta características específicas, tanto desde el punto de vista geográfico, como económico y geoestratégico, que la hicieron atractiva para la población de otras entidades del país relativamente cercanas a este territorio, y de otras regiones de Oaxaca. Una de ellas es que el Istmo constituye la vía interoceánica más corta, disponible para el tráfico internacional de mercancías.¹

Durante los primeros años del siglo XX se planteó un plan de colonización comercial de la zona agrícola. El comercio internacional dio lugar a la construcción de una red ferroviaria de norte a sur, y se comunicó el territorio oaxaqueño con la región del Soconusco y con Centroamérica. Por otra parte, el agro se benefició relativamente de la construcción del Distrito de Riego 19, y de los proyectos sectoriales para lograr establecer una base agroindustrial, en el Istmo oaxaqueño (*Véase Anexo I, Mapa 1*).

El Área de Estudio Istmo de Tehuantepec al que alude este trabajo se constituyó con base en 48 municipios seleccionados, ubicados en cuatro Distritos y en tres Regiones.²

¹ Se toma aquí como referencia tanto la parte oaxaqueña como veracruzana del Istmo de Tehuantepec.

² La selección de municipios y la composición del Área de Estudio no se corresponde plenamente con la regionalización oficial que se estableció para los Distritos Rentísticos del estado de Oaxaca. Dicha regionalización fue definida por la coordinación General del Comité Estatal de Planeación para el Desarrollo de Oaxaca

(Véase Anexo I, Mapa 2). Durante la segunda mitad del siglo XX la orientación económica hacia la industrialización, convirtió esta zona en una parte importante de los planes de del gobierno mexicano, poniendo mayor énfasis en el desarrollo energético que en el desarrollo agrícola. Aun así, el Istmo oaxaqueño no ha presentado los mismos niveles de industrialización que su contraparte veracruzano, por lo que se ha planteado un estilo de desarrollo específico, tendiente a concentrar a la población en unos cuantos municipios, que nunca han presentado el volumen ni el ritmo de crecimiento poblacional de los municipios veracruzanos de Coatzacoalcos y Minatitlán (Toledo Tolentino, 2003).

Más recientemente, se han planteado algunos planes para el Area de Estudio del Istmo de Tehuantepec, como los planes estratégicos carreteros y de infraestructura que integran el “Plan Puebla Panamá”, conocido actualmente como “Plan Mesoamérica”. Otro plan consiste en construir una base energética no ligada con los recursos petroleros sino con la energía eólica, aprovechando la fuerte intensidad de los vientos que penetran por el Pacífico. También la zona costera se vio beneficiada por la construcción, a mediados de los noventa, del plan de desarrollo con base en los proyectos turísticos en Bahías de Huatulco. Estos planes recientes han modificado el volumen y la estructura de la población, y también han generado reordenamientos de las redes sociales y políticas locales. Pero el conjunto de cambios y transformaciones de la economía al parecer han originado un crecimiento del volumen migratorio y la modificación de los lugares de destino de los flujos migratorios: mientras antes se dirigían fundamentalmente a otras zonas del Istmo oaxaqueño (flujo intermunicipal), a la zona istmeña de Veracruz o a Chiapas (flujo interregional), o en menor medida al centro del país y a las grandes zonas metropolitanas, a partir de 1995 hay un crecimiento en los que desplazamientos hacia el norte y noreste, y a los Estados Unidos.

De esta manera, este trabajo responde a algunas interrogantes que surgieron en el transcurso de la investigación que le dio origen. Si, como sostenemos, los modelos económicos de análisis de la migración basados en fuerzas de “atracción/rechazo” (push/pull) no son suficientemente explicativos en el caso de la migración en los municipios oaxaqueños del Istmo de Tehuantepec, ¿Qué otros factores, aparte de los estrictamente económicos, explican los cambios en el desplazamiento de la población y en la migración que se han comenzado a presentar en los municipios oaxaqueños del

(COPLADE), y es la que sigue el Instituto Nacional de Estadísticas de México, INEGI. En este trabajo se incluyen unidades territoriales que pertenecen a otras regiones administrativas del estado de Oaxaca, específicamente de la región Costa y Mixe.

Istmo de Tehuantepec? ¿Qué relación tienen las redes sociales y las identidades locales con la migración en el territorio seleccionado?

Tampoco se pueden constatar completamente otras hipótesis, puesto que la migración extra regional en el Area de Estudio es un fenómeno relativamente novedoso. Desde hace por lo menos una década se están presentando nuevos fenómenos migratorios que están transformando el comportamiento demográfico y migratorio que tradicionalmente presentaba los municipios más importantes del Istmo oaxaqueño.

Los desplazamientos poblacionales pueden ser tomados como un indicador de los cambios políticos y económicos, frente a los cuales una parte de la población puede tener diferentes tipos de respuesta, una de las cuales es la “salida” desde su comunidad de origen y/o residencia hacia otras regiones o afuera del país (Hirschman, 1977).

En el estudio que dio origen a este trabajo se encontró un incremento en el desplazamiento interno (cambios de residencia que han ocurrido entre municipios del mismo estado de Oaxaca), desde Oaxaca hacia otro estado del país, y desde Oaxaca hacia algunos de los estados de la Frontera Norte (Baja California, Chihuahua, Sonora, Nuevo León, Tamaulipas, y Coahuila). También se identificó el inicio a partir de 1995 de los desplazamientos internacionales, que son aquellos que tienen como lugar de destino exclusivamente a los Estados Unidos.³

Por tal motivo, los factores económicos estructurales que motivan la migración son uno de los elementos que intervienen en estos procesos, pero no el único, dependiendo de la “densidad” de las redes sociales de la migración y de las identidades sociopolíticas y culturales locales. A manera de hipótesis, 1) Los cambios en el modelo socioproductivo mexicano entre 1990 y 2000, al incidir en las actividades productivas y los mercados laborales locales, generaron expectativas afuera de las comunidades de origen; 2) otros factores adicionales, de carácter social, político e institucional específicos, pueden haber contribuido a mermar la confianza en el desarrollo futuro de la región y potenciar la emigración; 3) la formación de redes de apoyo a la migración, aunque todavía no constituyen redes sociales migratorias, facilitan la búsqueda de alternativas afuera de las comunidades, a través de la migración interna o internacional; 4) la heterogeneidad social y cultural de los habitantes de los diferentes municipios oaxaqueños del Istmo de Tehuantepec, determina distintas modalidades de migración (permanente, temporal y

³ Los procesos migratorios a que se hacen referencia en este trabajo tuvieron lugar recientemente, pero al no contar con información censal que mostrara un incremento importante de la emigración, se decidió realizar entrevistas semi-estructuradas en los lugares de origen de los migrantes entre junio y setiembre de 2005, que incluyeron el registro las características sociodemográficas de los migrantes, las redes sociales migratorias, el entorno socio cultural y político, y las expectativas de los migrantes.

pendular) y lugares de destino diversos (otras entidades federativas, o a los Estados Unidos)

Los resultados que se presentan en este trabajo son disímiles. Por un lado, las redes pre-existentes no han desaparecido completamente, pero se han reconfigurado algunas redes sociales al punto que muchas veces son útiles para posibilitar la “salida” de las comunidades, más que para reforzar la “voz”. Y aun en el caso en que se producen movimientos de resistencia, creado nuevas identidades y movimientos que, en algunos casos, alcanzan cierta diferenciación con los cacicazgos políticos locales, esto se hace con un alto costo en fuerza física y coacción.

La relación de lo anterior con los movimientos migratorios no es del todo clara, pero opera en definitiva como “factores contextuales” que están generando un proceso novedoso de desplazamiento territorial y migración. Y a su vez, las migraciones reconfiguran las redes sociales preexistentes y modifican los arreglos institucionales previos, sobre todo entre los campesinos o en las comunidades de las zonas pesqueras.

Así, en primer lugar, se observa un cambio en los desplazamientos migratorios, tanto en términos de emigración (originados en los distintos municipios del Istmo oaxaqueño), como los cambios en la inmigración al Área del Istmo; en segundo lugar, las instituciones, dadas en formas de reglas implícitas o explícitas, cumplen el mismo rol facilitador o limitante de los movimientos de población (p.e., en las comunidades de Usos y Costumbres, la posición de los jefes de familia, o los roles y cargos en las comunidades tradicionales, mediante el sistema de tequio). Este sistema institucional puede estar sufriendo modificaciones significativas a partir de la migración de miembros de la comunidad; y en tercer lugar, estos cambios afectan las identidades sociopolíticas en el área de estudio, debilitando los lazos partidistas y clientelísticos anteriores, y produciendo nuevas identidades que, en parte, se expresan en el proceso migratorio afuera de la región.

Diversos grupos se han asentado en diferentes zonas del territorio del Istmo, de acuerdo con patrones de poblamiento históricamente determinados por las relaciones de comercio, de amistad, de alianzas, o de enfrentamiento entre ellos. En la actualidad, a pesar de que casi toda la población del Istmo es hispanohablante, se halla una diversidad étnica y lingüística considerable, donde los grupos zapotecos *del Istmo* son predominantes de acuerdo si consideramos los municipios, y constituyen la mayoría de

los grupos de lengua indígena en los municipios más poblados e importantes desde el punto de vista socioeconómico (Véase Cuadro I).

El contexto socioeconómico ha cambiado desde mediados de los ochenta, debido a que México ha optado por una vía *exógena* que privilegia la integración a la economía mundial a partir de la apertura comercial. Esto se vio acompañado de un cambio importante en la estructura de tenencia de la tierra a partir de 1992; pero en el caso del Istmo oaxaqueño, quizás todos estos cambios incidieron de manera indirecta, en comparación con otras zonas del país.

En efecto, las reformas económicas llevadas a cabo a partir de la crisis de mediados de los ochenta produjeron el desmantelamiento de la estructura política corporativista del Estado, y entre estas organizaciones y el partido gobernante durante siete décadas (PRI). Si bien es cierto que en el caso de Oaxaca esta relación siempre ha sido más compleja, debido a la relación entre las organizaciones de representación popular y el Ejecutivo del estado, en el Istmo las desavenencias entre sectores regionales de la política han permitido históricamente que aparecieran nuevos actores sociopolíticos en escena, dando lugar a la formación de nuevas entidades políticas (como es el caso de la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo - COSEI, en Juchitán y en el área de influencia). Desde mediados de los ochenta este sector gobierna el municipio de Juchitán, y ha recibido apoyo en varias alcaldías del Istmo. Pero en el interior del Istmo las tensiones regionales se traducen en conflictos partidistas e incluso entre municipios, como las que históricamente se han dado entre Juchitán y Tehuantepec. El clima tensión y de negociación permanentes antes mencionado, que tuvo su “apogeo” en el caso de Juchitán a mediados de los ochenta, se ha repetido con episodios de menor duración pero quizás de mayor magnitud en otros municipios de menor cantidad de habitantes.

Aunque la base agrícola era la que generaba la inmensa base de la riqueza del Istmo oaxaqueño, y si bien pudo sobrevivir algunos años más que en el resto del país, se ha visto seriamente afectada por los fracasos productivos de algunos proyectos locales (como el Ingenio López Portillo); por la privatización y el desmantelamiento de las actividades petroleras y de las refinerías (como es el caso de Salina Cruz); y posteriormente, por la apertura comercial de los años noventa, y la entrada de competidores extraregionales e internacionales a principios de la década del 2000.⁴

⁴ Bajo las nuevas orientaciones en materia de comercio exterior a partir de los noventa, el sector agrícola de base campesina no puede competir internacionalmente y, al estar ligado fundamentalmente a la economía de subsistencia, va perdiendo cada vez más importancia en la estructura agraria.

En forma paralela al cambio en la estructura socioproductiva, se ha venido socavando la legitimidad de los pactos políticos anteriores (y por ende, de los principales actores sociopolíticos que lo sustentaban), favorecido en los años noventa por los cambios en el modelo de gestión del Estado a nivel federal, estatal y local, y en el tipo de relación política entre los estados (provincias o departamentos) y el Poder Ejecutivo Federal, lo que produjo un cambio que posibilitó destrabar el conflicto político preexistente (recordemos el caso mencionado de la COSEI) dando mayor participación a los ayuntamientos y los municipios. De esta forma, la mayor preeminencia de los actores políticos locales, sin una perspectiva de desarrollo local sustentable de mediano o largo plazo, está modificando la perspectiva sociopolítica de los istmeños y la relación de las comunidades con los gobiernos locales.

Debido a que la privatización de los *ejidos*⁵ no ha alcanzado un grado significativo en el Istmo, el problema agrario sigue subsistiendo en buena parte de esta región, pues sólo parcialmente se han certificado tierras en esta zona.⁶ Los proyectos de certificación agraria han sido obstaculizados, entre otros factores por los conflictos preexistentes entre comunidades originales, y en algunos casos las organizaciones de bases campesina imposibilitaron el acceso a las instancias gubernamentales con el fin de certificar y otorgar el pleno dominio a los particulares.⁷ En otros casos, subsisten otro tipo de conflictos, entre las comunidades y los productores ganaderos (como en el caso de Los Chimalapas), o bien entre la población de diferentes municipios. *Es decir, en el último cuarto de siglo no ha habido un proyecto de desarrollo agrícola en la región del Istmo oaxaqueño que diera sustento a un despegue económico de la región y que retuviera población.* En cambio, el crecimiento en los flujos migratorios hacia el norte y noreste así como a los E.U., puede haber sido facilitado por la consolidación de una zona agrícola moderna y capitalista en el norte del país, y pobre y rezagada en el sur y sureste, modificando los patrones migratorios anteriores del Área de Estudio.

Sin embargo, no ha modificado sustancialmente la participación privilegiada de los grupos sociales y étnicos mejor organizados (como los *zapotecos*), que se constituyen

⁵ Los ejidos son comunidades que poseen tierras comunales y las trabajan en un sistema de derechos de uso permanente, pero no transferible. La nueva legislación de 1992 ofreció a los ejidos la opción de participar en el procede voluntariamente y recibir títulos de propiedad individuales y privados (Braña Varela y Martínez Cruz, 2005).

⁶ Incluso en algunas localidades pertenecientes al municipio de Juchitán (La Venta, La Ventosa, colonia Álvaro Obregón y el ejido General Charis), existen órganos de representación ejidales pero no hay representaciones comunales, debido a que se comparte la jurisdicción de tierras en tres municipios (Juchitán, El Espinal y Unión Hidalgo).

⁷ A pesar de que en Tehuantepec es en donde más tierras se han certificado en contraposición con Juchitán, los datos con que cuentan las autoridades agrarias indican que el avance del PROCEDE es dispar entre los dos distritos que integran la región administrativa Istmo.

en agentes de negociación locales frente a las autoridades estatales y federales para la obtención de recursos. Otros procesos de reforma afectaron negativamente el nivel de empleo, como la privatización y subcontratación de personal en la industria petrolera, y con la reducción del personal en Salina Cruz y Coatzacoalcos-Minatilán); además, se implementaron otras reformas que modificaron los ámbitos socioproductivos locales, como en las pesquerías de las lagunas marítimas en las costas del Pacífico, lugar de asentamiento de los habitantes de lenguas *huave* o “mareños”, que están comenzando a emigrar de manera más o menos constante. En el caso de algunos proyectos socioproductivos como la pesca, al parecer se concedió una mayor participación a los núcleos de pescadores organizados de las comunidades, y se otorgan privilegios a algunos de estos grupos (de origen zapoteco) en detrimento de otros grupos peor organizados (*mareños*). Los proyectos sectoriales con apoyos gubernamentales son vehiculizados en gran medida por los grupos político-partidarios predominantes en los municipios, en un espectro ideológico bastante diverso (de adscripción predominante del PRI, pero también actualmente del PRD-ex COSEI), y bajo una preeminencia de los grupos identitarios zapotecos. A ello hay que añadir los cambios en el modelo de gestión del Estado a nivel federal y municipal, a partir de la reforma que descentralizó el gasto y la inversión del aparato estatal a nivel nacional (Ramo 33), por lo que el tipo de relación política cambió lo suficiente como para conferir mayor participación a los ayuntamientos y municipios, debido a lo que los actores políticos ya no dependen directamente de los apoyos directos o indirectos del Ejecutivo del estado, aunque sigue siendo de importancia el acuerdo institucional entre los diferentes niveles de gobierno.⁸ En general, los grupos identitarios constituyen redes de poder locales, necesarias a la hora de negociar los recursos estatales y federales que llegan a las cabeceras municipales. Además, el tamaño del aparato burocrático-administrativo en la zona del Istmo, en algunos casos puede resultar desmedido en relación a la cantidad de población de los municipios, y mucho mayor que en otras zonas de Oaxaca, por lo cual toma de decisiones de estos grupos de poder local se realiza en forma más directa que en los decenios anteriores. Pero, adicionalmente con la transferencia de recursos del Ramo 33 directamente a los municipios, éstos son los encargados de la vigilancia y la tutela de los mismos, lo que pone a las autoridades locales ante la responsabilidad en el uso de los mismos, reduciendo el margen de maniobra, el clientelismo y el nepotismo. La

⁸Aunque estos acuerdos institucionales no necesariamente son formales, y dependen muchas veces de las negociaciones directas con los municipios por parte del gobernador del estado (Entrevistas con funcionarios del estado, junio-agosto 2005).

reducción del acceso a puestos municipales para los familiares y las redes clientelares también es un factor que está potenciando la “salida” y la emigración.⁹ Un factor adicional es que la mayor participación comunitaria a veces en defensa de la autonomía de las comunidades, puede ser un elemento que termina produciendo el fracaso de diversos proyectos productivos o de inversión, y de generación de puestos de trabajo, planificados para la región istmeña, generando incertidumbre frente a los nuevos proyectos y subsistencia de los viejos problemas.

En efecto, la relación entre el Ejecutivo de la entidad y las diferentes instancias políticas de los municipios, a veces parece predominar por encima de la relación que mantienen los Ayuntamientos locales con el Ejecutivo Federal. Este ha sido el caso que recientemente se han planteado en cuanto a la puesta en marcha de los generadores de energía eólica en terrenos de La Venta. En ese sentido, los defensores entusiastas de este proyecto (la Comisión Federal de Electricidad, CFE, la Secretaría de Energía, algunas presidencias municipales y las empresas trasnacionales fundamentalmente de origen español) argumentan en su favor que el Istmo puede convertirse en exportador de energía hacia otras regiones, incluso, hacia Centroamérica. Contrario a esto, también se ha conformado recientemente un movimiento de resistencia frente a la incertidumbre que generan estos proyectos de energía eólica en la zona de La Venta y Reforma de Pineda. En septiembre de 2007 se produjo la primer reunión entre diversas identidades étnicas tradicionalmente enfrentadas, contra el consorcio de empresas y las instancias de gobierno que propician la creación del Parque Eólico en el Istmo oaxaqueño.¹⁰

De esta forma, se están generando expectativas de la población hacia “afuera” de sus comunidades, hacia el exterior del espacio regional istmeño, y hacia los Estados Unidos. Aunque no alcanza el mismo impacto que en otras entidades federativas (como el caso de Zacatecas con los clubes de migrantes), la migración extra regional e internacional se ha convertido en un factor novedoso de la negociación política, al punto que no existen cifras oficiales más o menos confiables acerca del peso de la emigración en el contexto municipal, base necesaria para el cálculo fiscal y la transferencia de recursos de origen federal a los municipios.¹¹

⁹ Entrevistas con personal de los municipios de las zonas costeras, y con emigrantes de Unión Hidalgo (junio-septiembre de 2005).

¹⁰ En el Tercer Encuentro Regional en Defensa de la Tierra participaron representantes de 59 comunidades mixes, zapotecas, huaves, chontales y zoques del Istmo de Tehuantepec. (véase <http://www.ucizoni.org.mx/septiembre22@2007.html>)

¹¹ Entrevistas con personal de los municipios y agencias de Tehantepec, Unión Hidalgo y Juchitán (junio-septiembre de 2005).

Por lo anterior, los mecanismos de resolución de conflictos en el Istmo oaxaqueño no siempre han agregado al mayor número de intereses ni de actores sociales locales posible, lo que redundó en pautas de mayor exclusión, que pueden ser un factor adicional para la pérdida de expectativas en la región, y potenciar así la emigración. También los fracasos institucionales en el área de estudio parecen haber propiciado un clima de tensión política en algunas comunidades istmeñas, que ha sido casi permanente en las últimas décadas. Ello ha impedido arribar a negociaciones satisfactorias entre el gobierno federal, el gobierno del estado, los gobiernos locales y las organizaciones sociales, como muestra el conflicto mencionado en torno a los generadores eólicos en La Venta.¹² En efecto, algunos ejidatarios (dueños de terrenos comunales) como los de El Porvenir se oponen a aceptar el Programa de Certificación de Derechos propuesto por la Secretaría de la Reforma Agraria, como requisito para entrar al programa eólico. Los ejidatarios y pequeños propietarios de la zona, que mantienen su identidad como *zapotecas*, temen perder sus terrenos y desde 2004 lamentaban tener que ceder a las promesas del gobierno estatal y de las empresas, consistente en creación de empleos, proyectos productivos, y beneficios sociales, con el fin de alentarlos a firmar los contratos, puesto que las autoridades no habían presentado nada en concreto. A esto se sumaron, en su momento, algunas organizaciones sociales indígenas, ecologistas y de derechos humanos criticaron el "hermetismo" de las autoridades sobre el tema, lo que originaba rumores y generaba inquietud social. Al respecto, la directora del Centro de Derechos Humanos Tepeyac de Tehuantepec, Claudia Vera, señaló que de los planes "saben más las trasnacionales que la sociedad istmeña".¹³

¹² Hacia finales de 2007 se montaron los generadores de energía eólica. Sin embargo, los conflictos no cesaron, y entre otras cosas, los vientos extremos que soplan en esta región del Istmo hicieron salir de operación a varios generadores. Los comuneros afectados de la región lograron la cancelación por parte de la empresa PRENEAL de los primeros contratos de arrendamiento que a 60 años habían hecho firmar a comuneros indígenas zapotecas de Unión Hidalgo. Véase <http://oaxaca.blogia.com/2008/091401-recuperan-territorio-del-proyecto-eolico.php>. En febrero los grupos istmeños de seis municipios lograron anular algunos contratos con las empresas del corredor eólico el 29-2-2008, que habían arrendado sus terrenos para un mega proyecto llamado "Corredor eólico", y se habla de revertir los contratos cuando la inversión está en marcha, mientras que la Asociación Mexicana de Energía Eólica señalaba que los líderes del movimiento trataban de extorsionar a las compañías que ya están establecidas en la zona. (Véase http://oaxacalibre.org/oaxlibre/index.php?option=com_content&task=view&id=1814&Itemid=27) Posteriormente, el 10-9-2008 la Procuraduría Agraria anunció que la empresa española Eurus invertirá 500 millones de dólares que beneficiarán a más de 4 mil núcleos agrarios ya se incorporaron al programa Fomento de Inversión Pública y Privada en la Propiedad Rural (FIPP), en el marco del programa Fomento de Inversión Pública y Privada en la Propiedad Rural (FIPP), en 2 mil 500 hectáreas del poblado La Venta, Municipio de Juchitán de Zaragoza. Véase http://www.pa.gob.mx/boletines/2008/65_08.html

¹³ Véase la Jornada, México D.F. 27 -11- 2004. " Trece trasnacionales y la CFE ya cuentan con "reservas territoriales" <http://www.jornada.unam.mx/2004/11/27/012n1pol.php>

En suma, la imposibilidad de solucionar problemas y conflictos ha contribuido a que no se haya terminado de definir un “modelo” de desarrollo compartido por las distintas instancias oficiales y de la “sociedad civil”, que pueden estar actuando como elementos potenciadores de la emigración.

Todo los elementos anteriormente descritos muestran que los cambios en los desplazamientos y la migración en el Área de Estudio Istmo Oaxaqueño no obedecen a un factor monocausal, sino que se encuentran influidos por una multiplicidad de consideraciones económicas, políticas, psicosociales y culturales.

Adicionalmente, otro tipo de demandas ha potenciado la afirmación de las identidades étnicas a partir de 1994, como la educación lingüística entre los grupos identitarios, y el uso de vestimentas y símbolos folclóricos locales como una forma de reafirmación político-ideológica.¹⁴ Y, aunque en menor medida, comienza a presentarse una diferenciación identitaria novedosa en torno a las creencias religiosas, que ya ha cobrado la separación de una parte de los pobladores “cristianos” (*evangelistas*) de algunas comunidades en Potchutla, pero que amenaza con extenderse veladamente en otras comunidades istmeñas.¹⁵

Además de los cambios mencionados en la superestructura política e institucional, se encuentra cambios sociodemográficos que afectan a las identidades sociales y políticas anteriores, en lo que respecta a un nuevo proceso de composición y distribución de la población. El crecimiento más importante del período 1990-2000 de las localidades urbanas (de 2,500 y más habitantes) en el área de estudio Istmo oaxaqueño, no se produjo en las cabeceras municipales más importantes como Tehuantepec, Salina Cruz, o Matías Romero, lo que puede estar expresando la pérdida de atractivo anterior como producto del estancamiento de las actividades industriales que dinamizaba al resto de los sectores productivos, y también como efecto de los límites en la traza urbana. De acuerdo con los datos censales (INEGI) el crecimiento más importante de este período se registró fundamentalmente en los municipios de Huatulco y Pochutla, que puede atribuirse a los proyectos de desarrollo turístico y a la modernización de las vías de transporte y comunicaciones; adicionalmente, también es destacable y el crecimiento de Camotlán, administrativamente perteneciente al Distrito Mixe. En el caso de Juchitán y Tehuantepec, el menor crecimiento puede estar expresando territorialmente los límites de un período de expansión sustentado en la ampliación de la zona urbana de las

¹⁴ Entrevistas en Juchitán y en Ciudad Ixtepec (junio-agosto de 2005)

¹⁵ Entrevistas en la comunidad de Los Fresnos y en Ciudad Ixtepec (agosto de 2005)

cabeceras más importantes, dadas las limitaciones catastrales, y la menor oferta de bienes y servicios públicos que hacían anteriormente más atractivo el asentamiento urbano. En efecto, una buena parte de las áreas periurbanas, que rodean a los municipios mencionados, son terrenos en mayor medida dedicados a las actividades rurales, por lo que se han planteado conflictos originados tanto en el monto de las indemnizaciones que los Ayuntamientos deben pagar a los propietarios de terrenos para que se amplíe la oferta de servicios públicos (alcantarillado, gas, etc.), como con las comunidades y los ejidatarios de las áreas periurbanas, en torno a la dotación de nuevos terrenos para la construcción de viviendas. Pero el fin del reparto de tierras urbanas en el Istmo no sólo está produciendo un estancamiento en el crecimiento demográfico de los municipios más importantes como Juchitán y Tehuantepec, sino que más recientemente (a partir de 1994) ha dado lugar a la aparición de organizaciones simpatizantes de los reclamos indígenas, lo que agrega otro tipo de demandas de tipo comunitarias o indigenistas en algunos municipios.

Por su parte, el crecimiento de municipios relativamente pequeños como San Blas Atempa puede estar expresando un proceso de ampliación de la traza urbana, debido a un crecimiento inducido por un proceso de expansión de la población hacia la zona periurbana del municipio, e impedido por el límite territorial que actualmente presenta la traza urbana, en la cabecera tehuana. En Tehuantepec, por su parte, es posible que alguna familias de menores recursos se está desplazando hacia las colonias y barrios más alejados del centro urbano original (como el barrio tehuano de Guichivere), y hacia las localidades aledañas de Atempa, lo que ha sido acompañado de apoyos de redes políticas clientelística, aprovechando planes del gobierno federal como “Piso Firme”.¹⁶

Tampoco se observa un proceso articulado de incremento de población en toda el área de estudio del Istmo, ya que los municipios que más crecieron en el período 1990-2000 se encuentran dispersos en el área geográfica de los Distritos Administrativos de Juchitán y Tehuantepec. Como se ha mencionado, los incrementos se registraron en la zona mixe (Camotlán), y en parte del Distrito de Juchitán, pero hacia la zona de Chiapas (Tapanatepec); en Petapa, municipio cercano a Matías Romero; y en los municipios de las lagunas marítimas (en principio, San Francisco del Mar, aunque también crecen San Mateo y San Dionisio), y en Santa María Chimalapa.

¹⁶ Entrevistas en localidades de Tehuantepec (agosto de 2005)

En términos de composición étnica, entre 1995 y 2000 se produjo un crecimiento de la población más intenso en los municipios no zapotecos, y en las localidades zapotecas que no pertenecen a las cabeceras distritales más importantes (Juchitán y Tehuantepec), lo que puede incidir por una parte, en un reacomodo de las identidades socio-políticas basadas en las preeminencias culturales y las lealtades partidistas y, por otra parte, en los cambios que se han registrado en los desplazamientos poblacionales y en la emigración, teniendo en cuenta que la asignación de recursos sigue siendo predominantemente manejadas por las redes políticas de las cabeceras distritales mencionadas. La falta de recursos para proyectos productivos y de infraestructura básicas, unido al descontento político y la violencia ideológica, puede estar originando también desplazamientos poblacionales incipientes en los municipios de menor tamaño relativo que han incrementado en una medida considerable su población.¹⁷

La reducción en la atracción de población hacia los municipios más importantes del Area de estudio Istmo, podría estar en función de una pérdida en sus localidades urbanas más importantes, que además de ser la cabecera municipal, reciben la mayor parte de las partidas municipales, y deberían ofrecer en mayor medida bienes y servicios públicos. Pero este proceso también se da en paralelo con una reducción en las localidades más pequeñas, por lo que se puede inferir un desplazamiento hacia fuera de los municipios más importantes del área de estudio Istmo, es decir, una pérdida de población por *emigración*. En efecto, en nuestra recorrida de campo constatamos que en municipio de menor tamaño relativo, como San Blas Atempa y Jalapa del Marqués, que dependen económicamente de Tehuantepec y Salina Cruz, subsiste un flujo de personas a nivel local, pero también que ha comenzado a incrementarse la emigración. Ello pudo deberse a aumento de la población debido al crecimiento natural, pero que en vista de la falta de proyecto de desarrollo local sustentable, originó una notable emigración temporal, tanto a la Frontera Norte de México con el fin de trabajar en las maquiladoras, como emigración laboral a los campos de cultivo del jitomate en los estados del norte del país;¹⁸ incluso, en Jalapa del Marqués se incrementó la emigración a los Estados Unidos.

¹⁷ A la violencia político-ideológica se debe agregar, de manera más reciente, la violencia delictual, ocasionada por la extensión de las actividades del narcotráfico en algunas áreas de los municipios de mayor tamaño, como en Juchitán.

¹⁸ Por ejemplo, en San Blas Atempa las propias empresas maquiladoras contratan en el municipio directamente al personal que llevarán en autobús hasta las localidades fronterizas (Recorrido de campo, julio de 2005).

Es destacable el crecimiento más dinámico que presentan entre los años 1990 y 2000 algunas localidades pequeñas cercanas a la cabecera municipal. Esto podría interpretarse como una muestra de que las ciudades principales ya no logran absorber ese crecimiento poblacional; y, aunque en términos absolutos es un proceso sumamente reducido, en algunos casos podría afirmarse que se ha dado un proceso de “conurbación” en las cercanías de las localidades urbanas, como en el caso mencionado de San Blas Atempa con Tehuantepec, o en el caso de la localidad La Noria (dependiente administrativamente de Tehuantepec), cuya proximidad con la carretera que va en dirección a Salina Cruz, hace pensar en un proceso de expansión y de integración de las colonias populares con dicho municipio. Como una buena parte de las áreas periurbanas que rodean a los municipios mencionados son terrenos en mayor medida dedicados a las actividades rurales, se han planteado conflictos originados tanto en el monto de las indemnizaciones que los Ayuntamientos deben pagar a los propietarios de terrenos para que se amplíe la oferta de servicios públicos (alcantarillado, gas, etc.), como con las comunidades y los ejidatarios de las áreas periurbanas, en torno a la dotación de nuevos terrenos para la construcción de viviendas. Por último, la reducción del ritmo de crecimiento poblacional en las cabeceras municipales más importantes (Salina Cruz, Juchitán, Tehuantepec, Matías Romero, Ciudad Ixtepec) puede deberse a la falta de actividad laboral en sectores como la construcción, el comercio y los servicios, que se veían beneficiados por la derrama económica de la actividad petrolera antes de las reformas económicas de los noventa; o que sufrieron la desafectación del sistema ferroviario, y la virtual privatización del servicio de carga. En fin, una serie de crisis y reacomodos productivos que plantearon inconvenientes adicionales a la fuerza laboral en el área de los municipios oaxaqueños del Istmo para poder insertarse laboralmente. Ello también permite plantear el debilitamiento de las redes sociopolíticas del período anterior, sustentadas en los pactos corporativos que mantenía el estado, siendo un caso a estudiar la pérdida de importancia del sector sindical en Matías Romero con la privatización de los ferrocarriles.

De esta manera, los cambios en el modelo socioproductivo y en el marco institucional se expresan también en las tendencias recientes de la migración istmeña entre 1990 y 2000, concretamente en el crecimiento en magnitud y en las características sociodemográficas del flujo de migrantes internos e internacionales desde el Istmo oaxaqueño.

Aunque no todos los fracasos productivos se pueden adjudicar al actual “modelo neoliberal” (como el caso del Ingenio López Portillo), el cambio en el modelo socioproductivo, la adopción de políticas públicas de corte neoliberal, los efectos de la apertura de la economía, y el retiro del Estado para compensar los costos del cambio de orientación económica, contribuyeron a extender los efectos más negativos al conjunto de la población istmeña. Posteriormente, la integración comercial con los E.U. y la firma del TLCAN, mermó más aún las potencialidades que originalmente tenía la zona oaxaqueña del Istmo, al modernizar una parte de la estructura agraria del país, especialmente a la producción agrícola comercial en el noroeste, en detrimento de otras zonas y regiones. Adicionalmente, los cambios en las actividades productivas a partir de la crisis de 1982, en el caso del territorio del Istmo, determinaron el freno del flujo federal de recursos financieros, económicos y técnicos con que contaba la región para ampliar su desarrollo y convertirlo en el “granero” del estado de Oaxaca. En términos político-sociales e institucionales, ello produjo la reducción de la banca y el financiamiento público locales, y ocasionó el debilitamiento del control de las cooperativas de agricultores, caficultores y pescadores por una parte de las elites locales, aunque también se afectaron enormemente los ingresos de numerosas familias del Istmo oaxaqueño.

Pero es necesario enfatizar, una vez más, que los cambios en las actividades productivas y el reordenamiento del papel del Estado, trajo aparejada la modificación del papel de los grupos sociopolíticos locales en el istmo oaxaqueño. Y por esa razón, en el Istmo, siguen teniendo participación privilegiada los grupos mejor organizados, y que se constituyen en agentes de negociación locales frente a las autoridades estatales y federales, los que en general, corresponden a una base étnica *zapoteca*.

Esto es destacable en el caso de la actividad pesquera del sistema lacustre, ya que los planes para regularizar una serie de actividades, como la pesca en pequeño o el comercio minorista, no ha debilitado las redes y los compromisos que se tenían de las épocas anteriores, sino que se ha otorgado una mayor participación a los núcleos organizados de las comunidades conformados en cooperativas pesqueras, y se han conferido privilegios a algunos grupos de pescadores frente a otros grupos no organizados.

En efecto, en el Istmo se han desarrollado, a lo largo de los noventa, una serie de proyectos cooperativos y de producción que han logrado negociar las transferencias estatales de recursos, y canalizaron estos apoyos a través de agentes específicos (como

el caso de las cooperativas pesqueras y camaroneras). Pero estos proyectos sectoriales, que tienen apoyo gubernamental, están mediados por los grupos político-partidarios predominantes en los municipios, con un espectro ideológico bastante diverso. Dichos grupos constituyen redes de poder locales necesarias a la hora de negociar los recursos estatales y federales que llegan a las cabeceras municipales, a partir de la reforma que descentralizó el gasto y la inversión del aparato estatal a nivel nacional. Además, hay que tener en cuenta el peso del aparato burocrático-administrativo en la zona del Istmo, que puede resultar mayor que en otras zonas de Oaxaca, lo cual hace bastante más fácil la participación de estos grupos de poder local en la toma de decisiones.

En ese contexto, muchas veces la defensa de la autonomía de las comunidades de pertenencia étnica (como los *zapotecos* frente a los *huaves*) parece ser un elemento que termina produciendo el fracaso de diversos proyectos productivos o de inversión, e impidiendo la generación de puestos de trabajo planificados para la región istmeña. Es decir, los arreglos institucionales no siempre terminan generando pautas de mayor inclusión social, con lo cual, y bajo las condiciones actuales de cambio en el modelo socioproductivo y en los marcos regulatorios, una parte de la población que no encuentra empleo, tiene recursos insuficientes como para capitalizar su actividad, o no tiene acceso a las redes locales de poder, termina siendo socialmente excluida, generando mayores expectativas afuera de sus comunidades y potenciando la emigración, como es el caso de las comunidades *huaves*.

Los cambios en los fenómenos migratorios del Istmo

A pesar de las desigualdades regionales en el interior del Istmo, la construcción de vías de comunicación y transporte carretero, y la aplicación de los proyectos de inversión estatal impulsaron a lo largo de varias décadas actividades productivas en los municipios predominantemente rurales, y un desarrollo urbano importante, al menos, en cinco municipios del Área de Estudio. Este desarrollo ha sido dispar, pero a pesar de muchos fracasos o vaivenes de los planes de desarrollo federal, desde los sesentas se alteró de manera definitiva el modo de vida de la región, se brindaron mayores expectativas en bienestar y educación, y se generaron nuevas actividades productivas (en el caso rural, la introducción de nuevos cultivos y frutales, en algunos municipios urbanos, y la expansión del comercio “en grande” y la hotelería, y en el caso de Salina Cruz, Juchitán, y El Barrio, la actividad industrial, y en general, la expansión de servicios básicos de educación y salud), que permitieron a los istmeños mejorar en

buena medida sus condiciones de vida. Pero el desarrollo carretero y la inversión pública en servicios, no solamente ha traído heterogeneidad en términos productivos regionales, sino también en términos culturales y étnicos: en efecto, a pesar del desarrollo mencionado, actualmente el 50% del territorio del Istmo está incomunicado, afectando en mayor medida a las zonas con baja o nula predominancia *zapotecas*. Las zonas zapotecas, por el contrario, están más integradas al desarrollo nacional, debido a que por las vías de comunicación pasan directamente por su territorio, y actualmente se unen de manera eficiente con el Istmo veracruzano, con Chiapas, con la zona de la costa oaxaqueña y, en menor medida, con la capital del estado. Esto ha generado un mayor desarrollo relativo de los servicios básicos, como de los municipios de Tehuantepec, Juchitán, Matías Romero, y Salina Cruz y en menor medida, en Ciudad Ixtepec; pero también se debe ver como una parte de los procesos político, social y cultural que ha venido consolidando a lo largo de los años al grupo étnico *zapoteco* dentro de el Area de Estudio, quedando rezagadas otras áreas. Las zonas que no han merecido la misma atención por parte de la inversión gubernamental, han sido la parte de la selva Chimalapa donde habita el grupo de los zoques; en gran medida, el territorio huave del litoral de las lagunas superior e inferior; así como gran parte del actual distrito de Tehuantepec, próximo a la sierra Madre Occidental y a la Sierra Madre del Sur, en donde habitan los mixes y los chontales. Es decir, todavía se registran numerosas comunidades de pescadores zapotecas en las localidades como Conchalito, en Chicapa de Castro, en San Vicente, o en zonas rezagadas de los municipios de Juchitán, Salina Cruz, Santa María del Mar, Unión Hidalgo, y Xadani, por nombrar sólo algunos casos, que comparten con otras comunidades no zapotecas las mismas condiciones de pobreza y de carencia de recursos, y que actualmente están siendo impulsados a emigrar como jornaleros agrícolas al noroeste del país. Simplemente se plantea una diferencia cultural y étnica, como producto del estilo de desarrollo, que se agrega a la segregación espacial en la zona zapoteca del Istmo.

Sin embargo, en el contexto de las reformas económicas de mediados de los noventa, y de reordenamiento de los marcos institucionales, se está afectando a grandes sectores de la población istmeña sin distinción de su base étnica. Pero la preeminencia de redes políticas, sociales y culturales anteriores, todavía incide en las expectativas que se generan hacia el desarrollo a mediano y largo plazo. Esto también afectó el comportamiento migratorio de la población del Istmo, que se ha modificado. La reducción del empleo rural puede haber suscitado cambios en las comunidades

oaxaqueñas de la región del Istmo y haber transformado, incluso, a los municipios urbanos, que funcionaban anteriormente como lugares de atracción de trabajadores o como mercados alternativos de bienes y servicios (por ejemplo, la construcción), los cuales recientemente comenzaron a generar emigración hacia fuera de la región.

Así, en el Istmo oaxaqueño está ocurriendo un fenómeno incipiente de migración, que abarca, por lo menos, tres tipos de desplazamientos internos diferentes y uno de carácter internacional: 1) migración interna, distinguiéndose una corriente que se dirige hacia el Norte y Noroeste del país, donde está emplazada la agricultura comercial de exportación, y una corriente que se dirige hacia otras entidades y regiones del país; 2) migración interna hacia la Frontera Norte de México y a las zonas metropolitanas, a partir de 1995, con el objetivo de insertarse laboralmente en actividades manufactureras (en las *maquiladoras*), o en el sector urbano de servicios en algunos municipios fronterizos; 3) migración interna circular o temporal, en donde se registra un fuerte impulso de la corriente de migrantes no permanentes que se dirige principalmente como jornaleros agrícolas a los mercados agroindustriales del Norte y del Noroeste del país, para emplearse en las actividades que han sido beneficiadas por la apertura económica y por la línea de créditos oficiales (Guerra Ochoa, 1998). Esta corriente es diferente en cuanto a sus condiciones socioeconómicas y demográficas al flujo que tiene como lugar de destino el mercado laboral de los municipios fronterizos del norte del país. Entre los factores de expulsión pueden mencionarse el fracaso de los proyectos productivos en el campo, la falta de acceso a tierras, y los empleos poco remunerados. Pero también se debe explorar la dimensión socio política de la emigración, y los cambios en las identidades locales.

En la migración internacional desde el Istmo oaxaqueño, la generación de expectativas deviene elemento central, sobre todo teniendo en cuenta la existencia de personas de la propia comunidad que ya han obtenido trabajo en los E.U., lo que refuerza las redes sociales de la migración.

En términos de la migración interna, ello se expresa en cambios en la dirección y en el volumen de los flujos migratorios, y en las características sociodemográficas de la población que interviene en estos procesos demográficos, como son la composición por edad y por sexo de dichas corrientes. Así, han cobrado mayor fuerza los movimientos hacia ciudades de tamaño intermedio de otras regiones y entidades, y se ha modificado la pauta anterior de la migración del campo a las ciudades intermedias del Istmo, al

incrementarse corrientes rural-urbanas extrarregionales e interurbanas hacia fuera de la región, de creciente importancia.

De esta manera, la falta de expectativas en los planes de desarrollo locales, el afianzamiento de los grupos de poder político locales, y el debilitamiento del pacto clientelístico anterior que tendía a favorecer a otras identidades culturales y étnicas para contrarrestar el poder de los grupos dominantes (como en el caso del denominado “Plan Huave”, abandonado finalmente por el gobierno federal), están originando cambios en la emigración reciente en el Istmo oaxaqueño.

El cambio de los destinos tradicionales de la migración, y la consolidación de la Frontera Norte o de nuevas regiones en los E.U. como lugares de destino, también se produjo, aunque en menor medida, en la migración desde el Istmo oaxaqueño.

Todo ello genera deseos de bienestar afuera de las comunidades de origen, debido no sólo a factores económicos, sino al alto costo de los enfrentamientos con las autoridades o el conflicto entre grupos locales en el Istmo oaxaqueño.

Los cambios en la migración reciente en el Istmo oaxaqueño pueden referirse con respecto a fundamentalmente, al abandono de su carácter pendular anterior. Antes de los noventa no los migrantes no efectuaban un cambio definitivo de los lugares de residencia, y realizaba desplazamientos entre los distintos municipios que conforman la región mencionada, teniendo como punto de referencia un mercado laboral (p.e., Salina Cruz) diferente del mercado de bienes y servicios (p.e., Juchitán de Zaragoza).

Los flujos migratorios tradicionales eran predominantemente inter-municipales, mientras que los flujos de emigrados interestatales en el territorio oaxaqueño (de la región del Istmo), estuvieron relacionados con la actividad productiva en la zona veracruzana de Minatitlán- Coatzacoalcos.

La inmigración interestatal estaba originada en la actividad petrolera de Salina Cruz, que involucraba fundamentalmente a inmigrantes provenientes de Veracruz y, en menor medida, a los provenientes de algunas entidades del norte de México (sobre todo en los casos del personal técnico que se desempeñaba en la actividad petrolera en Salina Cruz). Sin embargo, a mediados de los noventa esta situación cambió, y están creciendo los flujos migratorios extraregionales e internacionales. Otra modificación de carácter incipiente es el incremento de la emigración de jornaleros hacia las zonas de la agricultura comercial en el Norte del país. Las causas se pueden relacionar con la crisis de algunas actividades productivas que anteriormente dinamizaban al conjunto de la economía istmeña (por ejemplo, la actividad petrolera en Salina Cruz y su zona de

influencia); o debido a la crisis de los mercados urbanos más importantes (Tehuantepec, Juchitán, Matías Romero y, en menor medida, Ciudad Ixtepec). Pero también a la ruptura del pacto clientelístico anterior, entre los poderes del estado y los municipios, y el reacomodo de los actores políticos y sociales locales.

En este sentido, es interesante observar que este tipo de migraciones no rompe con la lógica comunitaria, sino que la reproduce en otros espacios.

Por último, señalaremos algunas de las razones que brindan estos trabajadores para marcharse a otros destinos laborales, y los logros y fracasos de esos objetivos.

En primer lugar, este grupo de trabajadores que se marchan a los campos de cultivo del Norte del país se diferencia de los que emigran a los Estados Unidos, ya que no tiene la expectativa de enriquecerse, porque de inicio tienen conocimiento del contrato laboral y la paga que van a recibir. En tal sentido, estos trabajadores temporales saben que deberán regresar a sus comunidades de origen casi como empezaron, y con algo de suerte, con un poco más de dinero que le sirva al hogar para hacer frente a los gastos cotidianos. Por lo anterior, podría llegar a pensarse que este tipo de actividad laboral resuelve los problemas que presentan este tipo de trabajadores y sus familias. Por el contrario, según las entrevistas realizadas, los jornaleros regresan a sus lugares de origen casi como han salido, y los salarios que han ganado de poco les sirven, más que para terminar de construir su precaria vivienda, o para cubrir deudas pendientes. Ninguno de los entrevistados invirtió el dinero ganado en los campos de cultivo en mejorar su propio terreno, o en comprar animales de tiro (“una mancuerna”), o instrumentos de labranza (fundamentalmente, arados).¹⁹ Por su parte, ninguno de los pescadores entrevistados en la zona de las lagunas costeras pudo comprar una embarcación que les permitiera conseguir más fácil su sustento, y ni siquiera los menos pobres han podido dejar de trabajar una temporada en los campos de cultivo.

Esta es una de las razones que nos lleva a pensar que, debido a factores estructurales, este grupo de migrantes no optó por la emigración internacional, y es muy posible que no lo haga en el futuro, aunque es poco predecible el devenir de las generaciones más jóvenes, que ya estarán acostumbradas a la práctica migratoria, y a ganarse el sustento afuera de sus comunidades. Esta es la explicación por la que cada temporada se añaden más personas a las filas de los emigrantes desde el Istmo, hacia los campos de cultivo en

¹⁹ El trabajo con baja incorporación de tecnología sigue siendo la base de la producción en la mayoría de los campos agrícolas del Istmo oaxaqueño. Al respecto, Matus señala que “...Los campesinos pobres se encuentran en desventaja y siguen cultivando pequeñas parcelas, puesto que desconfían de los créditos bancarios; para no caer en deudas prefieren las formas tradicionales del arado de madera y la yunta de bueyes” (Matus, 2005).

otras entidades. Si bien las expectativas no son las de enriquecerse o la de invertir, como ocurre en el caso de los migrantes internacionales a los E.U., estas familias logran reproducir, al menos, sus precarias condiciones de vida.

En el marco de las actuales reformas económicas, la migración interna y este tipo de desplazamientos temporales hacia las zonas del capitalismo agrícola comercial, seguirán ampliándose a otros sectores sociales del Istmo. En la medida en que no existen proyectos de desarrollo consistentes con la realidad que viven estas comunidades, y que se continúe bajo la lógica imperante de atraer la inversión al costo de privatizar las propiedades sociales, presumiblemente los desplazamientos internos y las internacionales, se incrementarán. Y en la medida en que los programas estatales y federales sigan dando incentivos materiales para que los migrantes obtengan su ingreso afuera de sus propias comunidades, y se reduzcan a reproducir el ciclo de las condiciones precariedad y pobreza de estas comunidades, este fenómeno seguirá produciéndose y ampliándose, planteando nuevos desafíos para las comunidades istmeñas.

Otro de los desafíos futuros es pensar en términos políticos y de participación ciudadana, qué ocurrirá con estas comunidades, que prácticamente quedan vacías durante la mayor parte del año, sin vivir la problemática general por la que transcurre el Istmo, pero que son convocadas en los ciclos electorales para participar con su voto.

En efecto, tal como lo señala el investigador del CIESAS, Hipólito Rodríguez,

“...significa un trastorno del escenario político y social con la emergencia de nuevas organizaciones (partidos, organizaciones sociales, movimientos indígenas y religiosos). De una manera general, las condiciones de reproducción de las sociedades rurales, sus bases territoriales y económicas, se sumergen en un proceso de cambio a causa del desplazamiento, tanto en el interior como en el exterior, de los centros de poder político y económico que organizaban hasta entonces su organización social...”
(Rodríguez, 2004)

Este desafío es parte de una problemática común, que la participación ciudadana tienda a hacer más democráticos los procesos de desarrollo productivos, y menos excluyentes las actividades socioproduktivas, que en teoría, deberían redundar en beneficios para la mayor parte de las comunidades involucradas. A esto, puede agregarse,

justificadamente, la problemática específica de los pueblos y comunidades indígenas, que van transformando sus actividades y sus formas tradicionales de vida, en detrimento de sus costumbres y de su relación con el ámbito natural, en pos de obtener una mejor calidad de vida que, al parecer, el sistema productivo local y el sistema político, no están en condiciones de ofrecer.

La única solución disponible de manera inmediata para estas comunidades ha sido la “salida” temporal de sus lugares para completar el ciclo vital, trabajando en condiciones mínimas de bienestar, pero que en definitiva, vienen a cubrir carencias de todo tipo (de educación, de salud, de ingresos). Sin embargo, una de las mejores razones para afrontar los desafíos anteriormente planteados, sigue siendo la actitud de “lealtad” de estos trabajadores y sus familias, que todavía no decidieron emprender el viaje hacia un destino definitivo afuera de sus comunidades de origen, y todavía siguen pensando en realizar su futuro, y el de sus familias, en el Istmo (Hirschman, 1977).

Quizás la orientación de las políticas públicas debería combinar criterios de eficiencia con criterios de bienestar y justicia en el ámbito local, para lograr aprovechar las potencialidades de estos grupos de trabajadores, que en el momento actual, parecen saber ser aprovechadas por los grupos de empresarios “exitosos”, en otros lugares del país.

No obstante, para que la “lealtad” existente en estas comunidades se consolide en el futuro, en términos de brindar un mayor nivel de bienestar en la propia localidad, hace falta mucho empeño político para planificar un desarrollo sustentable, con base en las propias comunidades, y tomando en cuenta los riesgos planteados de tener una política de asistencia a focalizada a los grupos vulnerables, que no modifica mucho, y en todo casos logra reproducir y perpetuar, las condiciones de precariedad de varias generaciones de istmeños.

Resultados y principales conclusiones

A partir de mediados de los noventa, se ha incrementado el número de personas que emigran desde el Istmo oaxaqueño, fundamentalmente en busca de un ingreso adicional, hacia la Frontera Norte del país y hacia los E.U., y ha aumentado el contingente de trabajadores temporales que se desplazan hacia las zonas de la agricultura comercial, en el Norte y Noroeste del país. Pero es de destacar que como común denominador actúa la

falta de expectativas para un crecimiento económico y un desarrollo futuro de la región, combinado con altas expectativas afuera de las comunidades acerca de conseguir un empleo, una mejor remuneración afuera de sus comunidades, ampliar sus condiciones de vida y la de sus familias, o evitar las situaciones de exclusión y violencia.

En el grupo de emigrantes que se desplaza a los E.U., los problemas que presenta el mercado de trabajo local, se compensan por la formación de nuevas redes sociales de la migración, a partir de familiares y conocidos que ya están asentados en el aquel país, por lo que se generan nuevas expectativas que refuerzan y actualizan dichas redes. Pero las redes sociales también están presentes en los casos de la emigración hacia la Frontera Norte y hacia otros destinos en el país.

Con respecto a los programas gubernamentales para compensar los efectos negativos de la apertura económica sobre los productores del campo, no puede concluirse con claridad que las transferencias de recursos monetarios públicos tengan una influencia para retener población, sobre todo los de reducción de la pobreza (PROGRESA, Oportunidades). Esto es relevante para nuestro trabajo investigativo, ya que los efectos de las transferencias de recursos sobre la emigración a los Estados Unidos dependen de las dimensiones de las redes sociales de migración.

En la medida en que el marco analítico que proporciona la teoría de las redes migratorias ha sido sumamente revelador para analizar los procesos migratorios en el Área de Estudio formulamos, para investigaciones futuras, la necesidad de analizar la forma en que ellas intervienen en los resultados de los programas de transferencia de dinero público hacia las comunidades, los cuales pretenden, entre otros objetivos, disminuir la migración vía el incremento del nivel de vida de los hogares.

Finalmente, cabe señalar que los procesos de desplazamiento diferenciados desde las propias comunidades de origen implican formas y lugares distintos para migrar, a la vez que producen efectos disímiles y un fenómeno de heterogeneización de la población migrante en el territorio istmeño. De esa forma, mientras que los migrantes que se dirigen hacia la Frontera Norte y hacia los Estados Unidos tienen mayores posibilidades de insertarse en los circuitos de la economía internacionalizada, compensando en forma relativa tanto la falta de capitalización de sus actividades productivas, como las falencias en el bienestar social, en cambio los jornaleros que migran a las zonas del capitalismo agrícola de exportación de manera temporal ni siquiera pueden costear el viaje hacia aquellos lugares, y apenas pueden reproducir su fuerza laboral, sus condiciones de existencia y las de sus familias en los límites humanamente aceptables.

En síntesis, el proceso migratorio de los primeros dos grupos de migrantes puede tener un impacto positivo en la comunidad de origen, al permitir reducir la pobreza, mejorar sus condiciones de vida (construyendo su vivienda o remodelándola), o bien capitalizando sus actividades productivas al adquirir maquinaria agrícola e introducir procesos de relativa tecnificación en sus comunidades (Sobre un caso similar para Michoacán, véase Zendejas-Romero, 2000: 163). En el segundo grupo, por su parte, no sólo se reproducen los niveles de pobreza existentes sino que, además, se ven compelidos a abandonar durante la mayor parte del año las actividades productivas en sus lugares de origen, situación que los convierte en una población laboral cuyo vínculo comunitario es cada vez más débil.

Las redes sociales funcionan, de esa manera, como un incentivo a la migración y la consiguiente inserción laboral en el lugar de destino, pero también como un “motor” de las expectativas, las que a su vez refuerzan las redes sociales migratorias, y potencian nuevas salidas desde la comunidad de origen.

Además de las redes sociales, se ha explorado en este trabajo la influencia que sobre la migración istmeña tienen los contextos políticos de las comunidades. De esa manera, los arreglos institucionales locales que se constituyen en formas específicas de coordinación social, (incluyendo el entorno jurídico y político como leyes, normas y disposiciones, estrategias para la implementación de las políticas), incorporan y excluyen a diferentes los actores locales, y afectan la credibilidad de las entidades con responsabilidades directas en el mantenimiento y suministro de recursos, transformando a su vez, las organizaciones que apoyan a esas entidades mediante el suministro de bienes y servicios. Por esta razón, y como se ha mostrado a lo largo del trabajo, los arreglos institucionales no siempre terminan generando pautas de mayor inclusión social y una parte de la población que no encuentra empleo, que no tiene recursos insuficientes como para capitalizar su actividad, o que no cuenta con acceso a las redes locales de poder, termina siendo socialmente excluida potenciado la "salida" y no la "voz" (Hischman, 1980). Y los ejemplos de organizaciones comunitarias de base que enfrentan los mecanismos de exclusión social y política, reafirman la idea de que los arreglos institucionales son débiles, y que la resolución de conflictos requieren de presencia de fuerza física y de violencia, redundando en nuevas “salidas” que se están expresando crecientemente en desplazamientos poblacionales hacia fuera del Area de Estudio.

En efecto, los mecanismos para la resolución de conflictos en el Istmo no siempre han tratado de incluir al conjunto de los actores sociales locales, lo que genera pautas de

mayor exclusión, que pueden ser un factor adicional para la pérdida de expectativas en la región. También los fracasos institucionales en el área de estudio parecen haber propiciado un clima de tensión política en algunas comunidades istmeñas, que ha sido casi permanente en las últimas décadas. Ello ha impedido arribar a negociaciones satisfactorias entre el gobierno federal, el gobierno del estado, los gobiernos locales y las organizaciones sociales, como muestra el conflicto alrededor de los generadores eólicos de La Venta. En suma, la imposibilidad de solucionar problemas y conflictos ha contribuido a que no se haya terminado de definir un “modelo” de desarrollo compartido por las distintas instancias oficiales y de la “sociedad civil”, que pueden actuar como elementos potenciadores de la emigración.

Adicionalmente, si bien las reformas económicas llevadas a cabo a partir de la crisis de mediados del ochenta también produjeron el desmantelamiento de la estructura política corporativista del Estado, y entre estas organizaciones y el partido gobernante durante siete décadas en Oaxaca (PRI), hay que referir que esta relación siempre ha sido compleja, en virtud de la relación sostenida por las organizaciones de representación popular y el Ejecutivo del estado. Incluso, las desavenencias entre sectores regionales de la política en el Istmo oaxaqueño han dado lugar a la aparición de nuevos actores y organizaciones sociopolíticas (como es el caso de la COSEI, en Juchitán y su área de influencia), lo que ha añadido complejidad a la resolución de los conflictos.

Además, la relación entre el Ejecutivo de la entidad y las diferentes instancias políticas de los municipios parece primar, a veces, por encima de la relación que mantienen los Ayuntamientos con el Ejecutivo Federal. Ello ha creado históricamente un clima de tensión y negociación permanente y, sobre todo en el caso de Juchitán, cobró la forma de movilizaciones populares, especialmente a mediados de los ochenta.

A ello hay que añadir los cambios en el modelo de gestión del Estado a nivel federal y municipal debido que, a partir de las reformas del Ramo 33, se le confiere mayor participación a los ayuntamientos y municipios, por lo que los actores políticos ya no dependen directamente de los apoyos directos o indirectos del gobernador, aunque sigue siendo sumamente importante el acuerdo institucional en ese sentido.

Todo los elementos anteriormente descritos muestran que los cambios en los desplazamientos y la migración en el Área de Estudio Istmo Oaxaqueño no obedecen a un factor monocausal, sino que se encuentran influidos por una multiplicidad de consideraciones económicas, políticas, psicosociales y culturales.